

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA;

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.



GIL BLAS

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

ADVERTENCIAS

Los suscritores de provincias, cuyo abono termine en fin de diciembre, se servirán renovarlo directamente ó por medio de libranza ó sellos de franqueo. Avisamos á los corresponsales que no pidan Almanagues, porque se han agotado ya, como hemos dicho varias veces. Los vendedores que paguen á fin de mes, harán el favor de no descuidarse para que no nos descuidemos nosotros.

CRÓNICA POLÍTICA

¡Volver atrás, desandar lo andado! Esto es tan imposible como hacer de Carulla un hombre de espada á la manera de los antiguos soldados, y sin embargo, se pretende, se desea, se pide todos los días. En esto de volver atrás hay distintos puntos de vista, pues mientras algunos darian el salto de dos siglos, otros lo darian de doce años. Dadas las condiciones de nuestra sociedad presente, los que tal deseo abrigan son lógicos. Ellos tienen un punto de partida claro, un punto de llegada definido y el camino trillado. De todos los demás partidos, solo yo puedo oponer una doctrina tan clara, tan definida y tan despejada,—pero enteramente contraria á la suya. En medio de los dos están los partidos doctrinarios, que quieren ser el fiel de la balanza social, aunque no son tan fieles como debieran, pues tengo para mí que se inclinan al lado de mi adversario con más frecuencia que al mio. Yo daría cualquier cosa por ver realizado el ardiente deseo de los apreciables neo-católicos, borrando de una plumada esa Constitución que ha costado á nuestros padres tanta sangre. Su plan no puede ser más sencillo: El gobierno sería el encargado de pensar por todo el mundo y de cobrar el barato. El ciudadano sería el encargado de no pensar nada y de pagar el diezmo. No habría más creencia, más política, más arte, que la que conviniera al gobierno. (Nota. Al gobierno no le convendría ninguna.) ¡Y leña! La enseñanza volvería entonces á ser la antorcha apagada que por costumbre se suele conservar todavía en ciertas calles de algunos pueblos: una apariencia de luz allí donde se vive á oscuras. Algo parecida á esta era la enseñanza que por fortuna me deparó la suerte allá en el rincón de España en que vine á este valle poblado de cardos, vívoras y neos. ¡Oh felicidad! Llegar uno á los diez años sin mancha alguna de civilización moderna, es el colmo de la supre-

ma aspiración mundana; si á esto se agregan dos añitos de latin estudiados en una gramática previsoramente escrita en latin, ¿quién puede disputarnos el porvenir... oscuro? Yo tuve un profesor que era todo un sabio y un hombre de bien, eso sí, aunque tentábalo el diablo por hacer versos. Tenía por nombre el P. Amado, y habia salvado su vida en Madrid, cuando aquella catástrofe de los frailes, merced á su audacia y á sus puños. El P. Amado, pues, habia sido fraile, y estaba encargado en mi pueblo de enseñarnos no sé cuántas cosas á tres discípulos: un sobrino suyo que estudiaba metafísica en latin, un marquesito que no queria estudiar, y el que escribe estas líneas, que está en duda si aprendió algo. El más adelantado de los tres debia ser el sobrinito del profesor, jóven de gran memoria, á lo que parecia. En el fondo los tres estábamos á la misma altura, porque el alumno de metafísica estudiaba todos los dias su leccioncita de memoria y en latin, y una vez dada la leccion, todos sabiamos lo mismo,—nada, ni latin. El neo más remilgado no hubiera hallado el más leve pretexto para atribuir nuestra feliz ignorancia á los progresos ni á la civilización moderna. De esto último no conociamos otra cosa que una toca muy bonita que usaba la hermana del sobrino del P. Amado, una jóven robusta y más simpática que toda la metafísica del respetable tío. ¡Ah, qué deliciosamente pasaron aquellos hermosos años educándose uno en el santo temor de la sabiduría y embruteciéndose por momentos! ¡Y quereis que no admire la prevision de ese partido que sabe de dónde viene, que sabe á dónde va y por dónde camina? ¡Ya lo creo que lo sabe! Nadie conoce el código penal como los que esperan caer en manos de la guardia civil. Entre las cosas peregrinas que habiamos de ver, una vez realizado su deseo, es una la influencia de esos señoritos en la gobernación del Estado. ¡Hoy ya nos hablan usurpando el puesto y la cátedra de los sacerdotes! ¡Ay de estos si entonces se atrevieran á contradecirlos, aun en aquellas cosas más dogmáticas! Como medida administrativa, uno de sus primeros actos seria devolver todos los bienes de la desamortización. Sin esto no tendria razon de ser esa gigantesca restauración que pretenden. Viniedo á la familia, todo ciudadano estaria obligado á no mezclarse para nada en los asuntos públicos, porque segun su doctrina, el ciudadano no tiene que ver con eso, toda vez que Dios escoge el mortal que ha de echar sobre sus hombros la áspera tarea de gobernar el Estado. Harto tendrian que hacer con cuidarse de que no les faltasen el pasaporte y la cédula de comunión, documentos que deberian tener siempre presentes como la mejor garantía del orden social y de la instrucción pública. Las ciencias, los nuevos descubrimientos, la manera de ser de la sociedad actual, todo nos empuja hácia ade-

lante; pero allá en no sé qué escondidos pliegues del destino hay un caballero particular que se llama neo, y usurpando (¡él, profano hasta dejarlo de sobra!) las facultades del sacerdocio católico, dirige su voz á la ciencia, á los nuevos descubrimientos, á la manera de ser de la sociedad moderna, y, Josué de pega, consigue parar el movimiento del mundo. Solo que el mundo continúa su marcha riéndose de él. Por lo demás, en todas partes veremos rastro de su doctrina. La instrucción se estenderá cuando esa gente suba al poder. Las escuelas irán esparciendo el amor á lo que esos señores llaman verdadera libertad, y nadie verá en esa clase de enseñanza la más ligera mancha de civilización moderna. Afortunadamente hay ya en cada pueblo una plaza de toros, en cada lugar una de novillos,—y muy pocas manchas de civilización moderna. El P. Taparelli, libro de texto que enseña el más hermoso absolutismo, no está empañado por la mas pequeña niebla de civilización moderna. ¡Oh! ¡Vuelvan, vuelvan aquellos tiempos! Paso á los neos, que van á restaurar la antigua sociedad, para que podamos inclinar la frente ante su negra bandera y exclamar parodiando á Milton: ¡Esclavitud, sé mi madre! ¡Embrutecimiento, llámame hermano!

AGUINALDOS

¡Viva el rumbo! Llegó el gran día, el día estupendo para los corazones espansivos. Con motivo de haber nacido el niño Dios la humanidad se regocija, y siempre que la humanidad se regocija tiemblan los demás seres de la creación. No les faltan motivos para temblar. El hombre es un ente civilizado, como quien dice, racional alguna vez, y compasivo hasta el derroche. ¡Está alegre el hombre? Pues lo prueba comiéndose un animal que no le ha hecho daño en su vida, como el besugo, la langosta, el pavo, el capon, el conejo y otros desventurados. De modo que el júbilo de la humanidad se traduce por la muerte de seres inocentes, que ignoran lo que es objetivo y subjetivo, y los minutos que se emplean en hacer una buena digestión. El hombre celebra un acontecimiento máximo la noche del 24 de Diciembre. ¡Por lo menos tres millones de besugos pagan con su vida esta alegría, y nadie se queja! ¡Ah! Si los besugos tuvieran su periodiquito como el P. Sanchez, ya nos probarian que éramos unos bárbaros. ¡Quién pudiera penetrar en las intrincadas aletas de un pez escamado, para sorprender los pensamientos que se le deben ocurrir á propósito de su desgraciada suerte! ¡Quién pudiera averiguar el verdadero sentido de esos gruesos suspiros que se escapan del pico del pavo al llegar la Pascua! Considerada la cuestión bajo el punto de vista del hombre, rey y amo de la creación, nada tendrian que replicar esos mudos testigos de nuestras más puras alegrías; pero considerada y juzgada por un tribunal de

animales, de seguro no saldriamos con la cabeza sana. Figúrese Vd. que el pavo le dice á Vd. la mañana de Pascua:

—«Mira, Adolfo, acabas de oír misa, y te has escandalizado al llegar á casa porque un carretero maltrataba á una mula, que no queria arrancar el carro. Al parecer tienes un corazon sensible. Corriente. Te da horror que se maltrate á un animal; pero considera, amigo mio, que me vas á retorcer el pescuezo para matarme y guisarme y comerme luego. Si tú vieras que yo hacia eso con otro animal, ¿qué dirias de mí, Adolfo? Eso de matarme, pelarme, descuartizarme, guisarme, sacarme á la mesa, comerme, y gritar al mismo tiempo: ¡viva... la vida! me parece que es un refinamiento de crueldad, envuelto en ese rico manto de civilizaci6n que á tí te cobija y á mí me da escalofrios. En vez de enternecerte, coges el cuchillo... ¡Ah! ¡Suspende el golpe, Adolfo! Mira que soy el pavo que tú has cuidado; que tú has visto nacer... ¡En nombre de nuestra infancia, detente!»

Ciudadano sensible y civilizado, ¿qué contestarias á esta elocuente interpelacion del pavo?
Nada, no contestarias una palabra.
Pero te lo comerias.
¡Hé aquí el horror! Este es el hombre.

Quedamos en que los animales deben sacrificarse por el hombre, encargado de celebrar los goces de la creacion con estas deliciosas matanzas.

La cuestion está reducida á quién comerá más. Todo el mundo pide con este objeto una propina que se llama aguinaldo.

Las peticiones vienen siempre de abajo arriba. En una especie de escala social en que cada uno da lo que puede dentro de su esfera.

Yo deseo distinguirme este año y voy á hacer acopio de aguinaldos para obsequiar á todas aquellas personas que deseo ver contentas *et gordis*.

¡Mucha atencion!

AGUINALDOS DE GIL BLAS.

A la Academia española.—Una coleccion de los artículos de D. Cayetano Manrique, refutando las apreciaciones históricas que hizo de Felipe II D. Manuel Cañete, con notable y distinguido desacuerdo.

A los fiscales de imprenta.—Varios trabajos inéditos de GIL BLAS, que agradecerán mucho, puesto que hace tiempo vienen manifestando deseos de quedarse con ellos.

A los Bufos.—Un vestido de mujer muy á proposito para lucir la mujer y ocultar el traje.

A Mr. Thiers.—Una biblia católica, porque no parece regular que defienda el poder temporal sin haberse convertido.

A la Esperanza.—Una tartana con trastienda.

Al emperador Napoleon.—La libertad que ofreció á la prensa hace un año, y que sin duda se le ha perdido.

A El Español.—Los suscritores que le harán falta cuando deje de ser ministerial.

A un neo.—La mordaza que desee él para los liberales.

A Selgas.—Unos tenacillas para rizar bien los párrafos.

A La España.—El período del silencio, perfectamente encuadrado, para que le dure mucho.

Al teatro Real.—Un par de tiples, probadas en más de un combate.

A Carulla.—Un caballo de carton y un sable de papel.

FUNDAMENTOS HISTÓRICOS

Los periodistas enemigos del periodismo achacan á la prensa todas las desgracias que deplora el género humano. Hacen muy bien en achacárselas; y si no dígase francamente: ¿á qué pueden achacarse?

Una rápida ojeada retrospectiva os convencerá, si ya no lo estais, de la exactitud de estas afirmaciones.

Hay quien asegura que antes de ser conocida la prensa periódica, ya se cometian crímenes horribles, y que más de una vez se verificaron escenas sangrientas, guerras crueles, inconcebibles asesinatos y hasta espantosas revoluciones; pero los que tal afirman, desconocen completamente la historia ó cuando más la conocen de una manera muy imperfecta.

Yo, gracias á un neo eminente (no hay que reírse), he profundizado mucho algunos acontecimientos históricos, y merced á los curiosos datos que el neo me ha proporcionado, encuentro á los periodistas allí donde ha ocurrido una desgracia, tropiezo con la prensa donde quiera que se ha cometido un crimen.

Todos conocen de nombre al rey Sardanápalo, un buen hombre en toda la estension de la palabra; sus amantes vasallos le quemaron vivo en compañía de su familia. ¡Qué horror! Esto todos lo saben; pero lo que yo solo sé es que de todo tuvo la culpa la prensa periódica. ¡Oh, los periodistas!

¿No habeis oido referir algo del célebre convite de Baltasar? Pues bien, el profeta Daniel, al interpretar las célebres palabras *Mane, Thecel, Phares*, ¿era otra cosa que un periodista que abusaba de su derecho?

¡Pues, y si recuerdo las derrotas de Xerges en Salamina y en Platea, cómo he de olvidar que los consejos de

los periódicos que entonces se publicaban impulsaron al desgraciado rey á esta empresa descabellada y desastrosa?

Neron, el cruel Neron, incendió á Roma y cantó contemplando el incendio. Neron hizo matar á su madre y condenó á muerte á su maestro. Y qué, ¿sois tan ciegos que no veis detrás de tales crímenes la obra de los periodistas de aquellos tiempos?

¿Quereis que volvamos la vista hacia nuestro país? Pues bien, prescindamos de muchos acontecimientos algo oscuros.

¿Conoceis la torpe conducta del rey D. Rodrigo? ¿Quién le aplaudió? Los periódicos. ¿Quién impulsó al conde D. Julian á vender á su patria? ¿Quién podía ser? Los diarios de oposicion, que en aquella época eran innumerables, aunque muchos no quieran creerlo.

¿Y qué me decis del obispo D. Oppas, cuyo nombre ha llegado hasta nosotros execrado por todos los españoles? Sabedlo, he averiguado que en su primera edad se habia dedicado á escribir gacetillas.

No es tan conocido, aunque lo es bastante, el odioso nombre de Ordoño II (el Malo) que hizo asesinar á los condes de Castilla; pero sábese de buena tinta que los periódicos, con sus continuas escitaciones, le hicieron cometer aquel crimen.

¿Sabeis quiénes fueron los Borgia de Italia? Unos periodistas cuyos escritos envenenaban la sociedad. ¿Y los Médicis? Unos apreciables folletinistas.

En Inglaterra hubo cierto rey, llamado Enrique VIII, que se entretuvo inocentemente en casarse hasta seis veces, haciendo matar, ó poco menos, á sus seis esposas. Nada de esto hubiera llevado á cabo el bondadoso monarca sin los consejos de la maldita prensa.

¡Oh, la prensa, la prensa!

Ella, solo ella, es la causa de todos los males que han afligido á la humanidad. Sin los periódicos, nuestro primer padre nunca hubiera pasado á ser revolucionario, como sabiamente le llamó, no há muchos dias, un periódico muy profundo.

Porque, no lo dudeis, la serpiente de que os hablan no era tal serpiente, ni el demonio siquiera; era pura y simplemente un redactor de cierto periódico liberal que gozaba entonces de mucho prestigio.

Por eso creo, y como yo creen todos los verdaderos neos, amantes de la tranquilidad humana, que deben suprimirse todos los periódicos, esceptuando, por supuesto, *El Pensamiento Español* y los demás de su *comparsa*.

Es muy posible que sean desatendidos mis clamores, pero basta á satisfacer mi conciencia haber probado, *al uso neo*, que nunca ha existido el crimen, que nunca se ha conocido el asesinato, que nadie sabia lo que eran sublevaciones hasta que, para desgracia de la humanidad, se dieron á luz los primeros periódicos.

Ciegos seréis si no quedais convencidos.

La felicidad humana es pues incompatible con la prensa: y sin embargo ¡oh dolor! la prensa durará lo que el mundo dure.

¡Sabedlo de una vez, distinguidísimos farsantes!

FRUTA DEL TIEMPO

Esta noche es Noche-Buena y no es noche de escribir, saca los papeles, neo, porque me quiero reír.

Vámonos á Italia, que hay mucho que ver, Carulla da sustos á Victor Manuel.

Tan, tan, tan, tan, tan, tan.

Tengo que echar una copla por encima de un atun para saber si algun neo tiene sentido comun.

Arbol, señor Arbol, no escriba usted más, que aun no está tan mala nuestra sociedad.

Tan, tan, tan, tan, tan, tan.

En esta calle tan fea echan agua y salen sapos, por eso todos la llaman la calle del *Desengaño*.

Viva la jarana, cese el mal humor que *La España* gasta con *El Español*.

Tan, tan, tan, tan, tan, tan.

TEATROS

CIRCO.—*Los infernos de Madrid*; zarzuela en tres actos y en verso, original de D. Luis Mariano Larra, música del Sr. Rogel.

Dígase lo que quiera, no puede negarse al Sr. Larra que ha resuelto un problema tenido hasta hoy por irresoluble. Ha logrado servir juntamente á Dios y al diablo.

Su zarzuela *Los infernos de Madrid* es una especie de mosaico, ó mejor todavia, un *totum revolutum* de cosas entre las cuales cada uno puede elegir la que tenga por conveniente, prescindiendo de todas las demás que hay en sus once cuadros, objetos para todos los gustos, y trajes para todas las medidas.

El Pensamiento Español puede escoger, *verbi gratia*, unas cuantas homilias y algunos indigestos sermones, que tengo para mí que han de parecerle muy de su gusto.

Los aficionados á ciertas exhibiciones artísticas escuchan resignados los pedazos de moral casera en que tanto abunda la obra, por tal de examinar á su sabor y para su experiencia inocente, alabastrinos cuellos, espaldas redondas, torneados brazos, y algo más que se permiten exponer ciertos diablillos hembras, que, mal año para todos, si no dan ganas al más timorato de bajar cuanto antes á las mansiones infernales; que si ellas son como en el teatro del Circo se presentan, no espantosas ni aborrecibles, antes bien, más que el paraíso del impostor Mahoma, agradables y encantadoras me parecen.

Los amantes de la virtud austera contemplan llenos de admiracion y regocijo á un mismo tiempo á cierta modista, más caritativa que San Martin, más noble que Roger de Flor, y perfecta y santa, sobre todo lo santo y todo lo perfecto que puede concebir humana fantasía.

Las gentes superficiales, las que juzgando solo por apariencias, encuentran verdad en amorcillos alegres y medianamente honestos ó en aventuras galantes de bailes de máscaras, tienen en la zarzuela del Sr. Larra algunas escenas edificantes, copiadas unas, y otras inventadas por el autor, como lo son tambien los compartimientos distintos en que algunas se verifican.

El realismo desconsolador y amargo tiene en *Los infernos de Madrid* su representacion; pobres que ateridas y hambrientas piden un pedazo de pan para sus hijos, muchachos sucios y desarraigados con sus disputas brutales y repugnantes, cuentos y chismes de vecindad en toda su triste desnudez, comunican á la nueva zarzuela su colorido: préstala otro, en cambio, esencialmente ideal, la conducta inverosímil de Pura, su resistencia á unirse con un hombre rico, y su amor constante y desinteresado, y para que nada se eche de menos, el Sr. Larra, que no gusta por lo que se ve de hacer las cosas á medias, presenta otro tipo que satisficé á la escuela armónica; Cándido es un hombre como otros muchos, con algo de bueno y un poco de malo; desvanecida su mente por las riquezas, pero enamorado siempre de la modista angelical, rechaza por último sus malos instintos, pierde sus riquezas, y pobre ya, ofrece su mano á Pura, seguro de que ha de aceptarla, como en efecto se verifica.

Con esto, con seis diablos que nada hacen que digno de contarse parezca, con un Cerbero, portero del infierno y portero de Madrid, cuya necesidad aun no he podido explicarme satisfactoriamente, y con varios personajes más, muévase tal confusion de acontecimientos, arman tal balumba, que no ya para once viñetas, para muchas más hay materia.

El Sr. Larra se ha contentado con once, que en realidad no son muchas (sin que quiera yo decir que son pocas), y escribiendo algunas veces versos buenos, y algunas incorrecta prosa, el autor ha llenado de palabras el armazon de los infernos, ha *desparramado ad libitum* unos cuantos chistes no muy nuevos, ni muy ingeniosos en su mayor parte, aunque hay algunas agradables escepciones, y en poco tiempo (eso parece) ha terminado su zarzuela.

En ella creo que ha tratado de dar gusto á todos; es más, inclinado estoy á suponer que lo ha conseguido. Si es así, lo celebraré por la empresa y por los autores. ¡Lástima grande que no pueda celebrarlo al mismo tiempo por el buen nombre de nuestra literatura dramática!

GACETILLA NEA

El Sr. Romero Arbol continúa sus ojeadas sobre la sociedad. ¡Sopla y qué fecundo es el buen señor! Tres artículos suyos he leído: el primero tenia dos columnas, el segundo cuatro, el tercero seis. ¡Eh, Sr. Arbol! que si prosigúe Vd. creciendo, dentro de cuatro dias no va usted á caber en *La Lealtad*.

Los artículos del Sr. Arbol son, en resumidas cuentas, unos embutidos de nombres propios.

He llegado á sospechar, Dios me lo perdone, que el Sr. Arbol, para desempeñar su tarea, hace uso de un procedimiento muy sencillo.

Escribe, algo separados unos de otros, nombres que suenen bien á su oído, por ejemplo: Anaximones, Empídocles, Aristóteles, Simonides, etc., etc., y cuando ya le parece que hay bastantes para un artículo, empieza á ensartarlos en una serie de palabras huecas.

ACTUALIDADES



—¿Sabe Vd. ya dónde va á cenar esta Noche-Buena?
 —Lo único que he podido averiguar es donde NO voy á cenar.
 —¿Qué es lo que tomaría Vd. con más gusto?
 —¡Una capa!



—Aquí tienen Vds. el aguinaldo que me da este año mi mujer.

El Sr. Arbol hace la siguiente pintura de Roma antigua:

«El robo, el homicidio, el adulterio, el repudio y el concubinato, no solo se hicieron legales, sino que se colocaron bajo la protección de alguna divinidad; no solo fueron comunes entre la plebe, sino entre los príncipes y sabios.»

¿Qué dirá de este retrato *El Pensamiento Español*, que escribía no hace mucho tiempo: «Nuestra época es, entre todas, la más desgraciada é inmoral?»

Y ya que de *El Pensamiento Español* se habla, bueno será decir que sigue tratando de la revolución en las ciencias.

Fácil es que *El Pensamiento Español* no encuentre ciencia de su agrado: esto me hace recordar el conocido cuento de aquel pobre maruso que buscaba unos anteojos para leer y no lo conseguía con ningunos.

Temíendome estoy que si algún chusco preguntase al periódico neo: «¿Pero, compadre, Vd. conoce alguna ciencia?» Tuviera que contestar el diario de los sacristanes: «hombre, pues si yo conociese alguna, ¿necesitaria hablar mal de ellas?»

Por supuesto que *El Pensamiento Español* se atribuye, con el mismo desenfado de siempre, el derecho de hablar en nombre de la religión, y de titularse su defensor, y de responder á los ataques que nadie piensa en dirigirle, y hasta creo que habla de San Agustín y de la *pedra filosofal*. Cuando digo que los neo-católicos son capaces de todo. Vea Vd. qué relación tendrán la alquimia y las confesiones del santo.

La Regeneracion ha escrito un articulejo titulado los partidos. Véanse algunas de sus afirmaciones:

«El unionismo, dueño del poder y tras de grandes victorias en él logradas, cae y precipitadamente se deshace, se anula, de modo que apenas queda hoy su recuerdo.»

¿Será verdad?

«El del progreso se evapora, perdida la palabra, y sin haber encontrado la acción.»

¿Con qué evaporado nada menos? Mire Vd. que diantre, y no lo habíamos echado de ver.

Continúa *La Regeneracion*:

«El democrático estiendo por sí mismo, ó poco menos, su fé de muerto, aunque en ella encierra la esperanza, de resurrección.»

¿Cuanto agradecería yo á *La Regeneracion* que me enseñase esa fé de muerto! Debe ser curiosa una partida de defunción estendida por el difunto. No, lo más curioso debe ser una fé de muerto que encierra esperanzas de vida.

— ¡Un muerto soy de tal suerte, que el colega me convida á buscar muerte en la vida y á encontrar vida en la muerte!

Y aun hay quien asegura que un lobo á otro no se muerden: esto, con los lobos, podrá ser verdad; pero con los neos está muy distante de serlo.

Lo único notable que encuentro en una correspondencia de Carulla, es que habla de una zarzuela y del emperador Napoleón; cita dos versos de la zarzuela y copia un discurso pronunciado en la Cámara italiana.

Decididamente, el pobre Pepito está un poco trastornado, y no es para menos, ¡no haberse alistado todavía! ¿Qué triste desengaño!

A Carulla le ha salido un competidor. *La Lealtad* anuncia que el P. Sanchez va á partir hacia Roma dentro de pocos días; y añade que también dirigirá correspondencias.

Cuanto más lo pienso, más me convengo de que el señor Arbol y el P. Sanchez no caben juntos en *La Lealtad*.

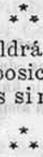
CABOS SUELTOS

Pues señor, Madrid se anima. El público está por los extremos. Ó teatro Real ó Bufos.

En las dos partes hay demonios y mujeres encantadoras.

Créame Vd., caballero, los siete pecados capitales reúnen catorce pantorrillas que no se pueden desechar. ¡De ninguna manera!

Dentro de pocos días saldrá para Lisboa el Sr. Malagarriga con la curiosa exposición de figuras de cera. Aprovechad las Pascuas si no las habeis visto.



Nuestro querido amigo Ruiz Aguilera acaba de publicar un bonito libro en verso, con el título *La Arcadia moderna*.

Pureza en la frase, gracia y corrección en el estilo, son cualidades propias de todas las obras de nuestro amigo; y en este libro hay además cuadros de mucha intención cómica.

A continuación copiamos, como muestra, algunos de sus epigramas:

Jugando á la banca Anton
dobló un caballo en el gallo;
dijo:—¡Entrés!—y don Simon
exclamó:—Yo soy caballo;—
y le sobraba razón.

A este epigrama no le falta mas que exactitud, lo cual da á entender que Ruiz Aguilera no es jugador de monte.

A los piés de un mal autor
echaron coronas tres;
fué justicia, no favor,
pues la obra, que hace furor,
está escrita con los piés.

Doña Tecla, la de Yecla,
es tecla muy singular.
—¿Por qué?—Porque es una tecla
que no se deja tocar.

Aceptando una cartera
el político Solís,
jura que hace un sacrificio,
y es verdad... el del país.

De honrada cuna y brillante
que descende jura Blas,
aristócrata tunante;
cierto, descende bastante,
¡no puede descender más!

Un envidioso murió,
pero en su nicho, despierto,
el saber que estaba muerto
no fué lo que más sintió.

Tampoco, si mal no arguyo,
fué su agujero mezquino,
sino al ver que el del vecino
era más ancho que el suyo.

El naturalista Mr. Høger ha publicado un libro titulado *Le monde de bois*.

Después de hacer una detallada pintura del lobo, dice: «Antes de un siglo habrán desaparecido de Europa todos los lobos... pero quedarán los bandidos y los conquistadores.»

¿Y los neos, dónde me los deja?

El Eco Nacional se queja de los abusos que cometen los bufos en las funciones de tarde.

Nosotros acabamos de recibir una muy bien escrita carta, quejándose también de la función dada el domingo por la tarde en Jovellanos.

Aconsejamos á las empresas que eviten en lo posible esas informalidades, ó más bien burlas grotescas, que los actores se permiten con el público de las tardes.

SOCIEDAD VINÍCOLA ESPAÑOLA.

Calle de Tetuan, núm. 23, situada entre las calles del Carmen y Preciados.

Se venden los acreditados vinos añejos de mesa, elaborados al estilo de Burdeos, que tanta aceptación tienen entre los consumidores.

CLASES DE VINOS.

Tintos.—De dos, cuatro y seis años.
Blancos.—Albillo, moscatel y blanco, añejo superior.
Los precios, arreglados, y se llevan los pedidos á casa de los consumidores, desde media arroba en adelante.

NOTA. Desde primero de año se despachará en este establecimiento sidra superior de la cosecha del Sr. Altuna, de Santander.—7.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerro fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

Se le tomaba declaración á un reo:

El juez.—Desdichado, ¿con que ha muerto Vd. á su padre? ¿No sabe Vd. el castigo que le espera?

El reo.—¡Ah! señor, ¿quién se atreverá á tirarme la primera piedra?

El Imparcial felicita á Larra porque intencionadamente deja á la lujuria en el infierno, cuando los demás pecados vienen á Madrid.

Yo también lo felicito.
¡Pues es floja la intención en los tiempos que alcanzamos!

Recibimos un ejemplar de unos versos que han circulado por Salamanca con profusión. Se titulan: *Al Excelentísimo e Ilmo. señor Obispo de Salamanca, en su traslación al arzobispado de Burgos*, firmados con las iniciales D. F. F.

No hemos visto nada más desdichado, y extrañamos que no los haya publicado *La Lealtad*.

Hé aquí cómo empiezan:

«¿Os marcháis, Excelentísimo Señor,
dejando vuestra grey en amargura?
no; porque aunque el dolor
de vuestra ida le llena de tristura,
consolarla há ese vuestro amor
tan paternal y lleno de dulzura;
y en su alma verá como especial
vuestra imagen siempre episcopal.»

¿Es esto justo? ¿Es esto equitativo, dada la situación que atravesamos?

¿No bastan los males que nos aquejan, sino que ha de venir á aumentarlos un número nuevo con versos chas-sepot?

¡Esto es una perdición!

—Pero hombre, ¿por qué ciertos neos están siempre pensando en la guardia civil?

—No lo extrañe Vd., amigo mio; la desgraciada Vicenta Sobrino no hacia tampoco más que pensar en la Pradera de Guardias.

Tienes, morena, los ojos
aun todavía mas negros
que la situación de Italia
y la conciencia de un neo.

Con la máquina neumática
dicen que se halla el vacío;
yo sin máquina le encuentro
casi siempre en mi bolsillo.

En la puerta del estanco
hay un letrero que dice:
el que quiera suicidarse
por tres cuartos se le sirve.

Leo en *La Epoca*:

«Las hijas del señor duque de Alba, sobrinas de la emperatriz, están en París siguiendo los cursos de enseñanza secundaria creados en la Sorbona.»

Está bien.

Yo siento que no se establezcan también en España clases de segunda enseñanza para las señoritas que no puedan ir á estudiar al extranjero.

También el P. Sanchez va á dar su paseito por el extranjero.

Lo celebro.
Desde allí piensa escribir.
Ya no lo celebro.

Dice *La España* que la prensa puede discutir y decirle al gobierno buenas cosas.

¡Buenas cosas, eh?
Yo quisiera poder decir las malas, que las buenas ya se las dice *La España*.

Acaban de decirme que con arreglo al nuevo reglamento de criados, tengo que tener en mi casa cuatro días al criado despedido.

Lo mejor sería despedirlo después de esos cuatro días. También me dicen que siempre que despida á un criado tengo que ir á decirselo al inspector.

Esto no me agrada, porque soy poco amigo de decirle á nadie mis cosas.

PASATIEMPO

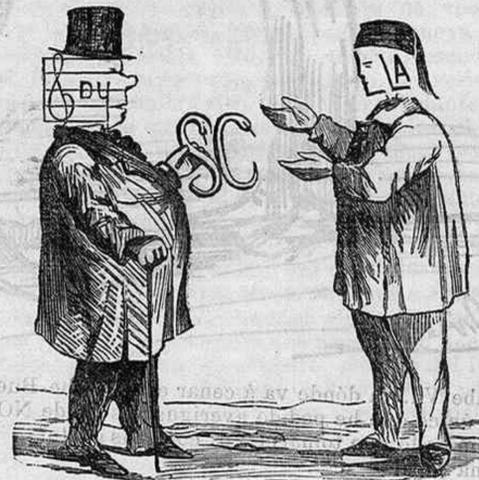
Solucion á las Charadas del número anterior: 1.ª, *Ela-dia*.—2.ª, *Peregil*.

CHARADA

Nació *segunda* y *primera*
en *prima* y *tercia* que estima,
siendo de *tercia* con *prima*
dos y *tercia* verdadera.

Yo la regalé *tercera*
con *segunda*, que traía
cuando la ví cierto día,
no recuerdo de qué modo,
paseando por mi *todo*
en alegre romería.

JEROGLÍFICO



(Las soluciones en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PÉREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

GALERÍA HUMORÍSTICA

Colección de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dé por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros después de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo, el editor.
La GALERÍA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reír, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS á 4 rs. el tomo, y 3 para los suscriptores de GIL BLAS, en la Administración.

Las primeras obras serán:

DEL SUIZO Á LA SUIZA, por Eusebio Blasco. 4 vol. 4 reales.
AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO Y AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO, por Luis Rivera. 4 vol. 4 »
LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 4 vol. 4 »
LA SEÑORITA TRAPISONDA (memorias de una joven del bajo mundo), por Rivera. 4 vol. 4 »

El primer tomo está en prensa y saldrá dentro de pocos días.

Los pedidos á la Administración de GIL BLAS, Huertas, 40, Madrid.

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUDRID.

Estrenada con aplauso en el teatro de Jovellanos el 4 de diciembre y retirada por sus autores el 13 del mismo mes.

Precio: 8 reales.
Se vende en las principales librerías y en la administración de *El Teatro*, Pez, 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos.
También se vende en la Administración de *Gil Blas*.

CASA DE PRÉSTAMOS

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11.—4.

PARA LAS FIESTAS

Vino espumoso que se confunde con el gran Champagne.

La circunstancia de ser muy tónico y digestivo, lo hace recomendable á aquellas personas de estómago delicado, y particularmente en aquellos días en que se estralimita la costumbre ordinaria en las comidas. Se espone á 4 rs. botella grande, en la fábrica de bebidas gaseosas La Deliciosa, Fuencarral, 40, y en la sucursal de la misma, Mayor, 35.

NUEVO DESCUBRIMIENTO.



El del aceite de bellotas para el cabello, señala una de las épocas más notables del siglo. En España, el extranjero y Nuevo Mundo, lo han acogido con entusiasmo todas las clases sociales, postergando las pomadas y los aceites de las perfumerías. Calle de Jardines, núm. 5, Madrid, á 6. 12 y 10 reales frasco.—Depósito central para Europa, en París, Pasaje Jauffroy, «Al Moscovita»; para las Américas, Habana comercio de Matas, Obispo, 81.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. S. A. A. RR.

Correspondencia de GIL BLAS.

V. de G. (librería, Ronda).—No hay ya almanques porque se ha agotado la tirada.
D. B. C. (Alpera).—Es Vd. un viejo muy torpe. Dios me lo conserve muchos años de suscriptor.
S. T. (Los Santos).—Queda Vd. apuntado para la *Galería humorística*; no se olvide de los cuartos.
D. M. L. (Zaragoza).—No he recibido lo anterior. Lo de hoy no es muy á propósito para *Gil Blas*. Veremos.
Doña María M. (Madrid).—Señora, comprendo bien el sentido de su carta, pero Vd. no comprende lo que pasa en las redacciones de los periódicos con la ley de imprenta.

D. P. R. T. (Talavera).—Difícilmente se pueden escribir unos versos tan malos como los que tiene Vd. la amabilidad de remitir. Son tan malos, que si Vd. los envía á *La Lealtad* de seguro los publica.

Doña S. de A. (Zamarraga).—Ya que Vd. no me escribe, sepa que no la olvido. ¡Tenga Vd. felices Pascuas!
A un niño de 12 años (Sevilla).—¡Anda, anda! ¿Con que ha acertado Vd. la charada? ¡Qué travesío! Y para decirme se gasta Vd. medio real. Dígaselo Vd. solo á su papá y le saldrá más barato.